

ASALTOS DE LOS ZAPATISTAS A LA FÁBRICA TEXTIL DE METEPEC

Jesús Márquez Carrillo*

Mariano Castellanos Arenas, *Tan lejos y tan cerca: los asaltos de las fuerzas revolucionarias a la fábrica textil de Metepec (1911-1917)*, Puebla, BUAP, 2009, 124, pp.

Los estudios sobre la Revolución mexicana en Puebla son muy escasos, sobre todo en el periodo 1910-1917. Con excepción de los trabajos pioneros en historia política de David LaFrance y las contribuciones de Cristina Gómez y Leticia Gamboa sobre el movimiento obrero y la vida fabril, poco se ha escrito al respecto.¹ Por eso es de celebrar la aparición del libro de Mariano Castellanos Arenas.²

En los años de efervescencia revolucionaria muchas fábricas textiles de la región Puebla-Tlaxcala fueron atacadas, con lo cual esta importante industria conoció una fase de inestabilidad, sino es que de crisis; porque, además, la toma de trenes y la voladura de vías férreas causaron la acumulación de mercancías y el agotamiento de materias primas.³ Próxima al estado de Morelos, la fábrica textil de Metepec ubicada en Atlixco –una de las seis mayores del país por su tamaño y su producción y la más grande del estado de

*Facultad de Filosofía y Letras-BUAP

1 David LaFrance, *Francisco y Madero y la Revolución Mexicana en Puebla*. México, Universidad Autónoma de Puebla, 1987; LaFrance, *Revolution in México's Heartland. Politics, War, and State Building in Puebla, 1913-1920*, Wilmington, Scholarly Resources, 2003; Cristina Gómez Álvarez, *Puebla: los obreros textiles en la revolución, 1911-1918*, Puebla, CIHS-UAP, 1989; Leticia Gamboa Ojeda, *La urdimbre y la trama. Historia social de los obreros textiles de Atlixco, 1899-1924*, México, FCE/BUAP, 2001.

2 Este libro es resultado de la ampliación de un capítulo de la tesis de maestría de Castellanos (Tras la huella de la industria. El patrimonio documental de la Compañía Industria de Atlixco S. A.), presentada en 2005 en el ICSH-BUAP, así como del estímulo que significó una beca para jóvenes historiadores, que en 2006 le otorgó el INEHRM.

3 En el núcleo textil de Atlixco hubo otras 6 factorías textiles, tres de las cuales también sufrieron asaltos: El Volcán (1913), La Carolina (1911, 1918) y El León (1918). En los suburbios de Puebla otras más serían igualmente dañadas.

Puebla– sufrió la embestida de los zapatistas en seis ocasiones, entre 1911 y 1917.⁴ Si bien en la historiografía poblana hay referencias a este asunto, ésta es la primera vez que los asaltos a las fábricas se toman como objeto historiográfico.

Este libro describe y analiza los asaltos con base en documentos de primera mano existentes en distintos repositorios.⁵ Si la consulta de varias fuentes permiten al autor contrastar versiones distintas de los hechos, su objetivo es contribuir a la historiografía de la Revolución mexicana en un aspecto hasta ahora casi desierto: “la afectación que dicho movimiento causó en los núcleos fabriles localizados en medios rurales”,⁶ concretamente en el caso de Metepec. Se intenta demostrar que la empresa, “aun siendo la más importante y poderosa unidad productiva de la zona y del estado de Puebla, era la más vulnerable de todas”.⁷ Sin duda, a ello contribuyó *su ubicación geográfica*, pues se encontraba más cerca y bien comunicada (por ferrocarril) con las zonas zapatistas, siendo a la vez la más alejada de la ciudad de Atlixco, e igualmente contribuyó *el descontento obrero* por la etnofobia y maltrato de sus superiores, el control social que éstos ejercían sobre el caserío y la existencia de la tienda de raya. La animadversión se tradujo incluso en cierta complicidad y participación activa de los obreros durante los asaltos, lo que explica aún más que la fábrica fuera presa fácil, aun cuando hubiese en su interior un cuartel con medio centenar de rurales.⁸

Para los zapatistas, sin embargo, los asaltos no fueron únicamente un asunto de primer orden para la supervivencia cotidiana en el campo de batalla; su despliegue fue también una cuestión política, una medida para que las “pequeñas individualidades” tomaran conciencia social, como dice el autor.⁹ De hecho, cuando los asaltos se produjeron la fábrica atravesaba

4 Sobre los orígenes de la fábrica y sus fundadores véase Pilar Pacheco Zamudio, “Los empresarios fundadores de la Compañía Industrial de Atlixco, S. A., 1897-1899”, tesis de licenciatura en historia, Puebla, UAP, 1987.

5 Los documentos consultados pertenecen al archivo de la empresa dueña de la fábrica (Compañía Industrial de Atlixco S. A., localizados en el Ecomuseo de Metepec), al Archivo Municipal de Atlixco, al Archivo Histórico del Agua, al Archivo General de la Nación y al Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional. También se consultaron periódicos en diversas hemerotecas.

6 Castellanos Arenas, *op. cit.*, p. 18.

7 *Ídem.*

8 *Ibid.*, pp. 21-22.

9 *Ibid.*, p. 24.

de suyo un periodo crítico, lo que no quiere decir que los recursos extraídos fuesen económica y políticamente insignificantes para la vida del ejército zapatista.

A partir de estas consideraciones el autor sigue el curso de los asaltos, su impacto económico y social y el contexto en el que se produjeron. Revisa meticulosamente los testimonios de las partes y encuentra vacíos, ocultamiento de información, contradicciones e intereses en pugna, cuestiones que explica en cada caso.

Si las dos primeras incursiones se produjeron en 1911, a raíz del triunfo de la revolución maderista, la segunda ola sucedió a finales de 1914 y principios de 1915, durante la pugna más álgida entre zapatistas y constitucionalistas. Aunque no hay documentos, es de suponer que si Metepec gozó de tranquilidad por unos años, se debió al pago de un “impuesto semanal”, como sucedía a menudo con otras propiedades en la zona zapatista.¹⁰ Si en esa época la fábrica cayó en una profunda crisis económica que la llevó al cierre temporal, esto fue un problema del sistema, no local.

Al emprender el ejército constitucionalista una campaña a sangre y fuego contra del ejército libertador, los zapatistas reaccionaron. Durante 1915 no sólo asaltaron ranchos, haciendas y fábricas; atentaron contra la infraestructura económica y todo lo que hubiese a su paso. A estas alturas, los obreros de Metepec, sumidos en la hambruna y con su caserío semidestruido, seguramente estaban “desilusionados de la Revolución o por lo menos de los seguidores de Emiliano Zapata”.¹¹

En el curso de 1916 y el invierno de 1917, los zapatistas, ya debilitados, hicieron nuevas irrupciones para llevarse lo poco que se había salvado. Pero Carranza tenía el control de la zona y los empresarios comenzaban a reclamar sus respectivas indemnizaciones. La revolución en el distrito de Atlixco había afectado gravemente a la infraestructura, las actividades industriales y las labores de haciendas y pueblos, de modo que la gente “sufrió también enormes perjuicios económicos y sociales, aparte de las vidas humanas sacrificadas”.¹²

10 *Ibid.*, p. 90.

11 *Ibid.*, p. 110.

12 *Ibid.*, p. 115.

El libro de Castellanos Arenas es una contribución a la historiografía regional poblana y al zapatismo. Aunque después de la década de 1990 la historia cultural de la revolución haya dominado la agenda de muchos historiadores norteamericanos, esta obra nos muestra que en historia social todavía hay bastantes vetas por explorar.¹³

13 Sobre la historia cultural de la Revolución mexicana y su metodología véase Luis Barrón, *Historias de la Revolución mexicana*, prólogo de Friedrich Katz, México, CIDE/FCE, 2004, pp. 42-57.